

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucias, núm. 6

LA DEFENSA

Martes 14 de Enero de 1902

Mala jugada

Ocultos presenciaron nuestros adversarios políticos las elecciones del 10 de Noviembre último; y seguros de la derrota huyeron de la lucha, á pesar de la completa seguridad que tenían de que había de respetarse la voluntad de los electores, llevándose el triunfo los que legítimamente lo alcanzaran.

Pero mientras el pueblo nos daba sus votos, y se regocijaba con nuestro completo triunfo, ellos celebraban conciliábulos, se ponían de acuerdo y confiaban su porvenir á esos procedimientos de triste memoria en que la voluntad de un cacique pesaba más para los gobiernos que el voto de los ciudadanos y la voluntad de los pueblos.

La suspensión de concejales y la anormal constitución de los municipios es el ya gastado recurso de los partidos impopulares y de los caciques divorciados de la opinión, y no dudan nuestros competidores en lanzarse por ese camino, y en pretender arrastrar por él personalidades que no pueden ni deben maltratar, al pueblo que da su representación, ni á los individuos que sacrificaron y están dispuestos á sacrificarlo todo en aras de su partido.

Tal ingratitud no cabe en todos los corazones, y es imposible por otro camino sostener en la alcaldía un presidente, amigo particular nuestro, limitando el caso á D. Alberto Sánchez Mata, pero que no

cuenta con un solo concejal, haciéndose preciso para sostener tal candidatura, burlar la ley en primer término y á los electores en segundo, para formar una mayoría que sostenga y apoye á su jefe.

Tal situación es imposible; tales transgresiones de la ley, no pueden verificarse; tal ingratitud no puede cometerse con los que fueron al municipio sola y exclusivamente por los intereses del partido y por la adhesión al jefe.

Júzguenos el pueblo.

Fuimos á la lucha electoral, y nuestra actitud representaba esta pregunta dirigida á nuestros paisanos: ¿Merecemos vuestra confianza?

Ellos, los disidentes del partido, los que con procedimientos de cacique quisieron regirnos, no tomaron parte en la elección, para nada se inquietaron de la opinión pública, y hoy contra ésta y contra todo, pretenden imponerse, dominar y lanzarnos del puesto de honor que el pueblo nos ha confiado.

¡No, y mil veces no!

No abandonamos el campo, al frente de los nuestros estamos y á tales luchas nos tienen ya acostumbrados.

En nuestro ejército no hay desertores ni cobardes.

Si en tales condiciones se nos vence, esa derrota será para nosotros la más gloriosa victoria.

¿PARA QUÉ?

Sólo malos informes ó apasionadas referencias han podido determinar esas continuas exhibiciones á que se obliga á la benemérita fuerza de la guardia civil, esa venida de un teniente fiscal que in-

tervenga en el sumario incoado con motivo de los hechos á que dió lugar la toma de posesión del Ayuntamiento de esta villa y los que les precedieron, y esas delegaciones gubernativas, en nuestro juicio, completamente inútiles.

A cada paso, por cualquier cosa, con motivo del acto más insignificante y sencillo, estamos presenciando en este pueblo, y en los actuales momentos, que la dicha benemérita fuerza, no solo la de este puesto, sino la de los pueblos comarcanos, nos rodea por todas partes, siempre está fuera del cuartel, haciéndonos á todos soñar con ella, para que no la perdamos de vista ni aún en esos momentos en que se da descanso al cuerpo.

¿Para qué tanto temor como suponen esas medidas? ¿O es que pasa aquí algo extraordinario que las hagan necesarias?

Ni lo uno debe existir, ni lo segundo es cierto.

Lo que aquí ocurre es sencillamente lo que ya expusimos en nuestro número anterior con motivo de la constitución del actual municipio, y este hecho nada anormal ha originado, ni el más pequeño disturbio causó, ni por un momento siquiera turbó, ni amenazó turbar, la tranquilidad de este vecindario.

Aquellos temores no ha habido razón para sentirlos. Esas personas que tal vez á alguien han parecido fantasmas, defienden y defenderán sus derechos, eso sí, pero como lo hacen las personas honradas, de orden y de alguna cultura; repele-rán todo atropello, venga de quien viniere, pero no á estilo de rifeñas cabilas, sino ante quienes tienen la sagrada misión de restablecer el orden perturbado por el delito, de dar á cada uno lo que sea suyo y le corresponda.

Y no es que nos desagrade estar circundados constantemente de tricornos, al contrario, ellos son para nuestros amigos la mayor ga-